

IN MEMORIAM

María Ángeles Gutiérrez García († 2026)



Manuel Pérez Sánchez,
Universidad de Murcia

Hay personas cuya desaparición deja tras de sí un silencio particular, como si con ellas se extinguiera una forma delicada de inteligencia y de elegancia. Así ocurre con María Ángeles Gutiérrez García, historiadora del arte formada en la Universidad de Murcia, cuya vida estuvo consagrada al estudio del patrimonio y a la interpretación de esos signos sutiles de la cultura material —el vestido, la joya, el gesto del adorno— en los que se refleja la historia íntima de las sociedades. Quienes compartimos con ella el trabajo universitario sabemos hasta qué punto su inteligencia analítica se hallaba acompañada por una sensibilidad poco común que parecía pertenecer, discretamente, a otro tiempo.

Perteneciente al cuerpo superior de facultativos de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, desarrolló su actividad en el Centro de Restauración de la Región de Murcia y en el Servicio de Patrimonio Histórico de la Dirección General de Patrimonio Cultural. Desde esas responsabilidades participó en la paciente y a menudo silenciosa tarea de estudiar, catalogar y preservar los bienes que componen la memoria artística de la región. Su autoridad profesional se vio reconocida también mediante su pertenencia al comité de tasación de bienes muebles del patrimonio cultural regional, donde su criterio experto era particularmente estimado.

Una etapa particularmente significativa de su trayectoria quedó asociada al Museo de Bellas Artes de Murcia, institución que dirigió desde la década de los noventa hasta el año 2008. A ella se debe, en gran medida, la concepción intelectual del museo en su configuración actual, pues supo pensar sus colecciones y su discurso expositivo con una mirada histórica y coherente que otorgaba pleno sentido a la pintura murciana dentro de su propio devenir artístico. Durante aquellos años el museo consolidó su papel como espacio de estudio e investigación, lugar donde las obras podían dialogar con la mirada contemporánea sin perder la resonancia de su tiempo.

Su vocación investigadora se manifestó desde fechas tempranas en numerosos trabajos publicados en revistas especializadas —entre ellas *Imafronte*, donde vieron la luz varias de sus aportaciones— y en diversas obras colectivas. En esas páginas abordó cuestiones relativas a los fondos artísticos del museo, a la pintura del siglo XIX y a distintos aspectos de las artes decorativas y de la cultura del objeto. Abanicos, joyas, retratos o tejidos adquirían en sus estudios una elocuencia inesperada, como si bajo la superficie ornamental de aquellos objetos se ocultara un lenguaje complejo que ella sabía descifrar con particular intuición.

La indumentaria del siglo XIX constituyó, entre todos esos intereses, el territorio intelectual que más hondamente despertó su sensibilidad. A ese campo dedicó estudios que exploraban la relación entre literatura, imagen y moda en la cultura decimonónica, línea de investigación que culminó en su tesis doctoral, *Imagen femenina en la literatura española del último tercio del siglo XIX: de Benito Pérez Galdós a Emilia Pardo Bazán*, defendida en la Universidad de Murcia (2019) con la máxima calificación de sobresaliente cum laude. A quien escribe estas líneas le cupo el honor de dirigir aquel trabajo y de acompañarla en una investigación que revelaba con claridad la finura de su mirada y la elegancia intelectual con la que se acercaba a los mundos culturales que tanto amaba.

Su vida académica estuvo igualmente vinculada a los grupos de investigación del Departamento de Historia del Arte. Formó parte desde sus inicios del grupo *Artes Suntuarias*, germen de una línea de estudios dedicada al análisis de los objetos preciosos y de la cultura material, y posteriormente del grupo *Cultura Material, Arte e Imagen*, que prolongó y renovó aquella orientación investigadora. Participó asimismo en el Centro de Expertización de Arte de la universidad, colaborando activamente en las actividades científicas allí organizadas, muy especialmente en los cursos y simposios dedicados a *El Arte de la Plata y otras artes suntuarias*, encuentros en los que su presencia resultaba siempre esperada.

Quienes asistieron a aquellas sesiones recuerdan con particular viveza algunas de sus intervenciones. Permanece en la memoria su recordada conferencia “Joyas perversas”, ejemplo de su capacidad para descubrir significados insospechados en el universo del adorno. María Ángeles supo advertir, cuando apenas comenzaban a explorarse estas cuestiones, que los objetos del vestido y de la apariencia constituían un lenguaje cargado de matices sociales, simbólicos y emocionales. Allí donde otros veían simples accesorios, ella encontraba signos de identidad, de deseo, de representación y de poder.

También ejerció durante muchos años como profesora asociada del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Murcia, donde dejó un recuerdo particularmente vivo entre compañeros y alumnos. Poseía el raro don de la narración y una conversación rica en matices que transformaba cualquier clase o lección magistral en un relato lleno de gracia. Quienes la conocieron recuerdan asimismo su elegancia natural, siempre armoniosa y nunca afectada, como si en su modo de estar en el mundo resonara discretamente la estética del siglo XIX que tanto admiraba. Le apasionaba la alta costura, viajaba con curiosidad incansable y poseía una extraordinaria memoria olfativa que le permitía reconocer perfumes con sorprendente precisión, aconsejándolos con una intuición delicada y certera. Aquella sensibilidad por los detalles parecía prolongar, en la vida cotidiana, el mismo interés que mostraba en sus investigaciones por las formas sutiles de la cultura material.

Había además en ella una profunda fidelidad a los paisajes de su memoria. Amaba con pasión los lugares de su infancia, La Puebla de Don Fadrique (Granada) y Rojales (Alicante), territorios íntimos donde se entrelazaban recuerdos familiares y primeras experiencias de vida. Encontraba también una felicidad serena en Yeste (Albacete), y muy particularmente en Totana (Murcia), que con el paso del tiempo llegó a considerar su segunda casa. Allí, en su coqueta vivienda de Montisol, pasaba muchos fines de semana y largos periodos estivales, bajo la presencia tranquila del cercano Santuario de Santa Eulalia, disfrutando de una quietud luminosa que contrastaba con el ritmo intenso de su vida intelectual. Aquel lugar, tan ligado a su vida personal, despertó también su interés como historiadora del arte. A él dedicó varios trabajos publicados en la revista *Cuadernos de la Santa*, en los que abordó con sensibilidad el estudio de la iconografía y de las representaciones pictóricas de la mártir.

María Ángeles Gutiérrez García fue, en definitiva, una mujer culta y generosa, de conversación viva y temperamento cordial. Cantaba copla con una voz hermosa, relataba con encanto historias y anécdotas, y poseía esa rara cualidad que hace de la inteligencia una forma de elegancia. Con su desaparición se pierde una historiadora atenta y original, una profesora recordada con afecto y una presencia cuya elegancia intelectual parecía provenir de ese mundo decimonónico que tanto estudió y amó. Permanece su obra, permanece el recuerdo de su conversación luminosa y queda también la impresión —difícil de nombrar sin cierta melancolía— de haber conocido a una mujer que parecía caminar, con naturalidad y discreción, entre nuestro tiempo y aquel siglo XIX al que supo mirar siempre con inteligencia y con afecto.